

Heidelberg en el corazón

En una época en que Alemania tiene la mala fama derivada de una austeridad campando por todo el sur de Europa con más penas que glorias, he decidido quedarme con esa parte romántica que reside en lo germánico. No en vano, una ama aquello que le despierta la pasión arrebatada, latente en toda fémica con garra.

Heidelberg es una de esas ciudades visitada por amantes, como Venecia o París. Esta dama a orillas del Neckar tiene un enamorado que le observa desde la ladera, en una terraza del monte Königstuhl. Se trata del castillo de Heidelberg, parcialmente en ruinas, ya que fue derruido entre el siglo XVII y XVIII, aunque la edificación más antigua data de 1214. Merece la pena visitarlo con guía para saber la historia que acompaña a esta imponente obra del arte arquitectónico, así como las vicisitudes acaecidas en todos estos centenares de años: disputas como la de Martín Lutero, guerras, incendios, demoliciones para uso como cantera y hasta rayos destructores. No es de extrañar que con tanto sinvivir las bodegas estuviesen siempre muy concurridas por señores principales –aquí se encuentra el barril de roble más grande del mundo, de ocho metros de largo–, y al vigilante de las mismas se le pusiera el mote de Perkeo, pues era italiano y cuando se le ofrecía otra copa de vino siempre respondía “perché no?”.

Todos los veranos se organiza un festival de gran relevancia, tal y como sucede en otras ciudades europeas. Aquí, en los meses de junio y julio, tanto en el patio central como en la Sala Real o la Capilla podemos asistir casi todas las tardes a conciertos de música clásica, recitales de ópera, espectáculos de danza y obras teatrales. Pero es la opereta *El príncipe estudiante*, de Sigmund Romberg, la que concita más entusias-

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



[ILUSTRACIÓN: DELKO]

“ES UN GRAN CENTRO CULTURAL Y ESPIRITUAL DE ALEMANIA”

mo entre el público, la más popular y famosa. Esta obra viene a reflejar la vida en la Universidad de Heidelberg (la más antigua de toda Alemania, creada en 1386) a donde llega un príncipe que se acaba enamorando de una tabernera. Además, durante el mes de septiembre podemos acercarnos hasta los mercados medievales y de artesanías. Las mejores vistas panorámicas de Heidelberg están en los miradores del Paseo de los Filósofos. Desde allí se puede contemplar el hermoso puente de Carlos

Teodoro, la iglesia del Espíritu Santo, la de los jesuitas, los jardines, el castillo... Y ya bajando en busca del bullicio de cafés, casas y tiendas nos topamos con la Plaza del Mercado, que tiene una hermosa fuente, o la *Kornmarkt*, que para muchos es uno de los lugares más bonitos de toda la ciudad por su *Madonna del Mercado de Grano*, una estatua de notable belleza. Además de patear la ciudad es recomendable dejarse llevar por la sensación de estar en uno de los centros culturales y espirituales más importantes de Alemania, determinado en gran parte por la cantidad de intelectuales que han pasado por su campus universitario.

Hasta aquí vinieron Hegel, Bunsen, Max Weber, Karl Jaspers, Czerny, Rohde, Gadamer, Habermas, Hannad Arendt... y muchos más. Pero si algo ha tenido verdadero brillo en Heidelberg es el talento de los poetas en el *Romantik* (Romanticismo alemán) como von Eichendorff, von Arnim y Brentano. La racionalidad de la Ilustración se vio zarandeada por un grupo de poetas y poetisas dispuestos a ir en contra de las teorías clásicas y realistas de la literatura. Convencidos de que la pureza reside en un corazón que crea a golpe de latido turbador. ■